



Estamos comenzando el primer periodo del tiempo ordinario de este año litúrgico y muchas veces nos cuesta trabajo adaptarnos ya que hemos pasado varias fiestas desde la Navidad, por lo que nuestro ritmo de vida se vió modificado, pero en nuestras manos está retomarlo y hacer que sea algo extraordinario, por eso aquí te dejo mis *5Tips* para lograrlo.

PRIMERO. Retoma el horario cotidiano lo más pronto posible.

Las Navidad y las vacaciones que vienen con ella nos generan un descontrol en nuestro día cotidiano, pero es necesario hacer un alto y tratar de volver a nuestro horario y retomar las actividades que día a día tenemos que realizar.

Ahora que nuestros hijos han regresado a la escuela será más sencillo ordenarnos y retomar rutinas y buenos hábitos.

Aunque a nuestros hijos a veces les cuesta trabajo retomar el ritmo de la escuela y las actividades, en nuestras manos está que nosotros pongamos orden en las actividades familiares para que nuestros hijos aprendan a ordenar su vida.

SEGUNDO. Apóyate de los propósitos para este año.

Otra forma de fortalecer nuestra voluntad es haciendo propósitos y luego cumplirlos.

Estos propósitos deben ser medibles, simples, concretos y reales para que así podamos alcanzarlos paso a paso, de otra forma, si nos ponemos algo muy grande o muy general, será difícil de medir y alcanzar y seguro que nos desanimaremos en el intento.

Es muy bueno hacer un plan de vida que nos ayude a cumplir estos propósitos y que nos de soporte para alcanzar nuestras metas.

También debo decir que es bueno tener propósitos familiares que nos ayuden a crecer como familia y que le den sentido de trascendencia a nuestra vida.

Podemos anotarlos en una libreta para después ir anotando también los avances y

logros que tenemos para alcanzarlos. Nuestros hijos que no saben escribir pueden hacer dibujos para que también participen de la dinámica familiar.

TERCERO. Haz una lista de las cosas que te cuestan más trabajo.

Sabemos que hay cosas que son difíciles y dentro de esas hay algunas otras que nos cuestan mucho trabajo por lo que es bueno hacer conciencia de ello y ponerlas en una lista.

Así podremos implementar acciones que nos ayuden a superarlas, haciendo extraordinario los esfuerzos ordinarios.

La lista puede ser personal y también podemos hacer una familiar.

CUARTO. Procura ofrecer tu día.

Ya conscientes de lo que tenemos y somos, es momento de ofrecer nuestro día y sus afanes a Dios para que sea Él quien de los frutos a nuestro trabajo y esfuerzo.

Esto no siempre es sencillo ya que cuando vienen los momentos difíciles, a veces se nos olvida voltear los ojos a Dios y darle gracias por todo y ofrecerlo todo.

Es en estos momentos cuando más podemos ofrecer ya que casi siempre brinca nuestras carencias, nuestras debilidades y nuestros puntos flacos y si los ofrecemos, le estamos dando el control de nuestra vida a Dios para que sea Él quien nos fortalezca y nos de las virtudes que necesitamos para salir adelante, haciendo su Voluntad.

Claro que esto es un proceso y que es muy normal si no siempre logramos hacerlo o si de pronto se nos olvida hacer el ofrecimiento.

Lo importante es que nos demos cuenta y que volvamos a ofrecerle a Dios todo lo que hacemos en cada día.

Y QUINTO. Esmérate por hacer con amor lo cotidiano.

Y es que sólo así logramos hacer que nuestra voluntad se alinee con la de Dios.

Solo por amor podemos hacer nuestras labores bien, solo por amor podemos pasar los tragos amargos de la mano de Dios, solo por amor podemos cumplir con nuestras labores en casa de la mejor manera y sin renegar, solo por amor podemos estudiar y trabajar extraordinariamente.

Llevar una vida extraordinaria no solo depende de nuestros esfuerzos sino que depende de que pongamos todo en manos de Dios y hagamos lo que nos toca de la mejor manera.

En los pequeños detalles está la diferencia y lo que hace extraordinario el día a día. ¿Estamos dispuestos a hacer de lo ordinario algo extraordinario?